

Diosas y madres

Walkiria



Diosas y madres

Walkiria

Diosas y madres

“¡Venceremos a través de los vientres de nuestras mujeres!”

Esta es la consigna del pueblo musulmán. Así y de este modo están tomando poco a poco nuestro territorio.

Ellos tienen claro su objetivo e idea además de las ayudas que reciben, no sólo de los gobiernos agradecidos por su colaboración al aumento del índice de población traducida en ayudas económicas, subvenciones, becas, facilidades de todo tipo... sino que también las mismas mujeres occidentales con su actitud están favoreciendo esta extinción de la raza aria en favor de la toma demográfica de otras etnias, con las ideas más claras. La mujer ha perdido por completo, también el hombre, el amor al suelo, a la tierra, a la raza, a la sangre y a la transmisión de la cultura primigenia y ancestral que nos es propia. Una misión olvidada por completo por la mujer, la auténtica portadora y transmisora de la lengua (la lengua materna, con la que se piensa), del idioma, del lenguaje organizador de la sustancia del pensamiento. La responsable de la transmisión oral de la cultura y la tradición del pueblo.

El hijo sabe quién es su madre desde el vientre, una vez nacido la reconoce en el latido de su corazón, en su olor, en su voz... la reconoce como madre; pero ¿cómo reconoce a su padre? porque es la madre quien se lo enseña, quien se lo muestra, quien le asigna ese papel al hombre que, junto a ella, lo educará. Ese es el poder de la madre. La madre educa, alimenta, consuela y se preocupa por su prole. Lucha por ella y la defiende. Es la hembra del mundo animal, la mujer loba.

La madre es la diosa del hogar, el misterio de la vida y la creación. En la madre se reúne todo el panteón de diosas mitológicas: las guerreras, las sabias, las trabajadoras, las seductoras, las artísticas. Son las *amas de la casa*, las dueñas, las *midons* del amor cortés, donde se les trataba como *mi señor* en masculino.

Este valor, este sentido de la *madre-diosa*, es el que se está perdiendo en la memoria de la mujer occidental europea, ese es uno de los grandes males que nos azota, y esa es la lucha de las mujeres nacionalsocialistas, revolucionarias y guerreras valientes que en esta sociedad de úteros vacíos e inhabilitados, aburguesados y comodones, se esfuerzan o deben esforzarse a hacerse sagradas en la dura y apasionante misión de traer niños blancos que aseguren la existencia de nuestra raza en nuestra Tierra, al suelo que alimenta desde nuestras raíces nuestra savia, nuestra sangre, para crecer como las ramas del manzano de Idun y seguir dando los frutos de la eternidad de nuestra raza.

Recuperar el auténtico valor de la madre que se pierde ya en la memoria del siglo pasado como los últimos referentes vivos de la maternidad tradicional, es nuestra misión, ennobleciéndola, sacralizándola, no sometiéndola a una condición servil subyugada donde la maternidad se vive como maldición y castigo. No consintamos que nuestros pequeños se aletarguen en el lenguaje esperpéntico de los dibujos animados televisivos, que aprendan el lenguaje sagrado del pensamiento de nuestra voz, de la magia del lenguaje de la madre, de la voz de nuestros ancestros con nuestras historias, nuestros cuentos maravillosos cargados de sabiduría y luz, seamos nosotras las portadoras de esa luz y de esa sabiduría... seamos madres, ejerzamos de diosas.

No es un castigo, es una bendición, es un *honor* y es para valientes guerreras.

“Recuperar el auténtico valor de la madre que se pierde ya en la memoria del siglo pasado como los últimos referentes vivos de la maternidad tradicional, es nuestra misión, ennobleciéndola, sacralizándola, no sometiéndola a una condición servil subyugada donde la maternidad se vive como maldición y castigo.”

(Walkiria)

